

Madrid Comico



PRIMAVERALES, por Fernández Mota

20 cénts.



DE TODO

UN

POCO

¡Oh, el arrepentimiento!

Con motivo de las últimas elecciones ha habido casos curiosísimos, y que vienen á demostrar que el hombre no es

tan malo como cree *El Siglo Futuro*.

Algún candidato consiguió ahogar la reconocida influencia de su contrincante, y al verse después dueño del acta, fué á buscar al derrotado y le dijo:

—Sí, sí; he sido un criminal. He logrado el triunfo con malas artes y ahora estoy pesaroso y triste. Vengo á que me haga Vd. el favor de darme dos patadas en este vacío.

—¿Y renuncia Vd. á la diputación?—preguntóle el otro.

—Eso de ninguna manera—replicó el diputado electo.

Los que han comprado bienes de iglesia y después se hicieron católicos fervientes, luchan hoy con el remordimiento y mandan decir una misa cada dos ó tres meses. No renuncian á los bienes adquiridos, pero sufren y llevan agarrado al corazón el tigre hircano del remordimiento, lo cual es siempre consolador y habla muy alto en pro de las excelentes condiciones que reúne, por lo general, la humana criatura.

No; el hombre no es tan malo como aseguran los pesimistas excépticos y corrompidos.

Todos los días vemos en el mundo personas que pecan y después se arrepienten... y vice-versa.

Nunca olvidaré la conducta loable de una doña Genoveva, que mantenía á sus huéspedes con toda clase de desperdicios, y unas veces les ponía para almorzar pellejos de gato con salsa de tomate, diciéndoles que eran pechugas de codorniz, y otras veces les daba bacalao de perro, haciéndoles creer que comían filetes de besugo.

Mientras los pupilos, ajenos á toda idea de mixtificación, devoraban gozosos aquellos comestibles, doña Genoveva, á solas en su cuarto, se mordía los dedos á fin de castigarse á sí propia, y algunas veces llegaba su arrepentimiento hasta el punto de abrazarse á un huésped y decirle con lágrimas en los ojos:

—¡Soy una pérfida!.. Basta de subterfugios. Hoy no han comido Vds. lengua de vaca, como se habían figurado.

—¿No? ¿Pues qué era aquello?

—Solomillo de mula. ¡Mátame Vd., D. Aniceto! ¡Mátame Vd.!

Los que cometen una falta y se aplican el condigno castigo, son merecedores de consideración y aprecio; pero los que delinquen y se quedan tan tranquilos merecen ser execrados por la sociedad.

..

Los malos gobiernos, los hombres políticos que aquí ejercen de personajes, nos han creado la gravísima situación en que nos vemos envueltos, y sin embargo, vedles con qué tranquilidad se pasean por las calles y con qué desenfado recomiendan su candidatura y nos piden el voto.

Lo natural hubiera sido que, los causantes de nuestro infortunio, anduvieran hoy de cabeza baja, huyendo del mundo y de sus pompas, y sin comer más que raíces y sopas de ajo.

Lejos de ser así, yo veo en Apolo á los exministros riendo los chistes de *La boda de la Isidra* y en la Zarzuela celebrando las ingeniosidades de Rodríguez en *La Guardia amarilla*.

—¿Pero tiene ese hombre derecho á divertirse?—digo para mis adentros:—No, señor; ese hombre, que ha contribuido con su torpeza ó su mala fe, á crear los conflictos que nos cercan, debe retirarse inmediatamente del teatro é irse á vivir á una montaña en clase de cenobita.

¡Con qué gusto veríamos ahora al empingorotado Sr. de Perengáñez ó al conspicuo Sr. de Zutáñez, sin calzoncillos, con un sayal de estameña y unas alpargatas, subir jadeantes las empinadas crestas de Monserrat!

—¿Sabéis quién es ese penitente feo?—diríamos al asombrado montañés.—Ese ha sido ministro y y ahora purga sus faltas, viviendo entre peñascales, en compañía de una cabra y un gato salvaje. ¡Cástigo justo á su ineptitud! Tiene por todo lecho un pedrusco y por todo abrigo una toquilla. Su pobreza es tan grande que carece hasta de una navaja para cortarse los callos.

¡No, no se realizará este sueño halagador! Los malos ministros continuarán disponiendo á su gusto de España y sus millones; saldrán diputados una porción de señoritos inútiles; se le acreditarán haberes pasivos á los que esquilmaron nuestra Hacienda aquí y en la «perla de las Antillas» y entre tanto el pobre pueblo, el pueblo trabajador y honrado, tendrá que pagar las patatas á precios inverosímiles si quiere aplacar el hambre de sus hijos...

¡Oh! ¡Qué espantoso cuadro!

Todas estas consideraciones y otras que me reservo, acuden á mi imaginación por la fuerza de las circunstancias.

Estamos en la semana de Pasión y es natural que el ánimo se entristezca.

Y para evitar á ustedes su parte alicuota de sufrimiento, hago punto por hoy.

Luis TABOADA

JUAN OCHOA

Clarín, el ilustre maestro, decía en *El Imparcial* no hace mucho:

«Juan Ochoa es un desconocido para los más, no para algunos verdaderos aficionados del arte, que buscan lo bueno, no donde hay ruido, sino donde hay señales de que existe.

Es escritor satírico de los más finos, de los más intencionados, y de los pocos que tienen *trastien-da...*, de idealidad superior, de cultura y de buen gusto.

Tiene aptitud singular para la crítica... pero hasta ahora ha preferido el cuento y la novela corta; y ha hecho bien, porque todavía en este género sobresa más.

Fué una temporada redactor de *La Justicia*, pero su salud escasa le obligó á buscar otra vez los aires de su tierra. Ahora (*) publica cuentos suyos la ilustración *Barcelona Cómica*, y en ellos se puede ver, en muy pocos renglones, abundante sugestión de delicada poesía, música íntima del alma, que sigue resonando dentro, cuando el cuento se ha acabado.

Ochoa contó, y en un volumen se publicó la narración, la historia de un pobre payaso y de su perro; pe. o ¡con qué originalidad! Aquella ternura era espontánea, no reflejo de lecturas.

Sus cuentos, brevísimos, tienen por asunto los *humildes*, los *pobres diablos...* y los pobres... animales. Ochoa, de *cuatro gatos*, hace personajes tan interesantes como los cuatro Mosqueteros de Dumas.

Hasta hoy su principal ensayo es la novela *Los señores de Ermida*, que vió la luz, no hace un año, en *La España Moderna*, en tres números consecutivos.

¿Por qué el benemérito editor de esa revista, que tantas obras publica, sin participar del pánico que entre libreros existe, por lo poco que venden, no nos dá en un volumen la novela de Ochoa? La obrita bien lo merece.»

**

Un editor más «temerario» que Lázaro, D. Juan Gili, de Barcelona, ha publicado ahora una nueva novela de Juan Ochoa, titulada *Un alma de Dios*. El nuevo libro del joven escritor—joven porque no tiene la edad de Cristo—es una verdadera joya, un

primor de arte, una filigrana digna de ser publicada en una antología de «aciertos» donde figurasen *Supercheria*, de Alas; *Marianela*, de Galdós; *El sombrero de tres picos*, de Alarcón; *Chucho*, de Armando Palacio; *Parsondes*, de Valera; *La pompa de jabón*, del gran humorista Tomás Tuero; *La cigarra*, de Munilla; y... había de verse negro el editor para sostenerse á la misma altura si no repetía las firmas, pues en novelas cortas no suelen ser nuestros buenos escritores muy afortunados.

**

Es *Un alma de Dios* la historia de un corazón de oro contada con una delicadeza artística y una gracia tan honda que encanta.

Juan Ochoa es un artista, artista sano, que valiéndose de los «antiguos moldes», los moldes de Balzac, de Flaubert y de nuestro Galdós, hace de *cuatro gatos* cuatro Mosqueteros, como dice Clarín.

Es siempre sencillo y sin necesidad de acudir á modernismos ridículos — buscados sólo por los impotentes, por los que tienen el cerebro enfermo de notoriedad, según la gráfica frase de Bridgman — encuentra siempre el modo de convertir en creación artística los seres más vulgares, los más sencillos, los más inocentes y los menos complicados.

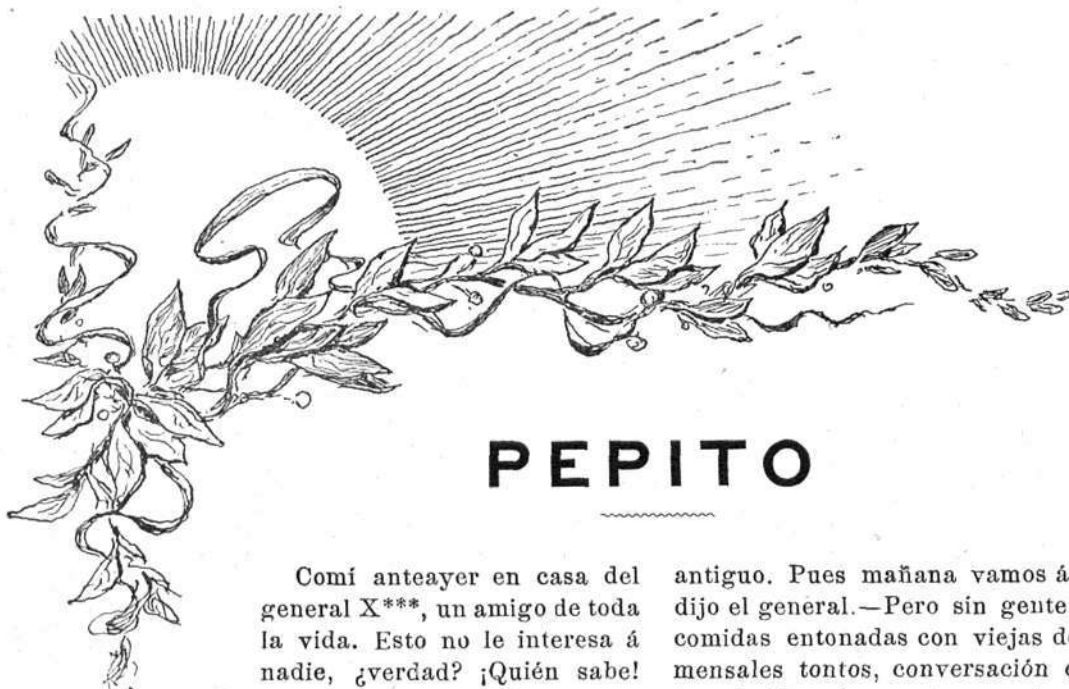
Entre los elogios de Clarín á Ochoa, hay uno que á cualquier artista puede saberle á puras mieles: hablando de la delicadeza con que contó la historia de un pobre payaso y de su perro, escribe: «Aquella ternura era espontánea, no reflejo de lecturas.» Y es verdad. Ochoa es artista originalísimo que ve y siente por su propia cuenta, y que no aprende en libros ajenos lo que sucede en el alma del prójimo. Las novelas y los cuentos de muchos escritores españoles y extranjeros, no son reflejo de la realidad, sino de otras novelas y otros cuentos. Los libros de Ochoa son copias directas de esa realidad, hechas á la luz del arte, y por lo mismo Ochoa, es sin duda ninguna, el escritor joven más perfecto y cuyo nombre puede citarse entre los de nuestros grandes novelistas.

Se puede decir: Galdós, Armando Palacio, Alas, Pereda, Picón, Pardo Bazán, Munilla, Valera, Ochoa...

TOMÁS CARRETERO.



(*) Los publicó durante el año 97. Ahora los publica en MADRID COMICÓ.



PEPITO

Comí anteayer en casa del general X***, un amigo de toda la vida. Esto no le interesa á nadie, ¿verdad? ¡Quién sabe!

Para un óbservador como yo ó para un lector que guste de estudios psicológicos, puede ser interesante lo que voy á contar. No es nada, y es mucho.

Pepito llamábamos al general hace treinta años, cuando él era teniente de artillería y los demás tenientes civiles de otras cosas. Tenientes éramos todos, de fiestas, de novilladas, de *brincas*, de desafíos, de noches en vela, de versos, de amoríos, de aventuras, de barricadas, de estrenos, de revistas, de cuartos de banderas y de bastidores de teatros. .

¿Hoy? Hoy aquel Pepito de mis tiempos de joven, es el heróico general, joven, porque

antiguo. Pues mañana vamos á comer un cocido, dijo el general.—Pero sin gente, dije yo. Nada de comidas entonadas con viejas descotadas, con comensales tontos, conversación estúpida y señoras que hablan de sus trapos, de sus fincas y de sus cuarenta grandezas. Un cocido íntimo, en familia—No hay más que hablar. Y allá vamos.

El general está todavía en plena luna de miel. Su mujer es encantadora, con toda la gracia de las mujeres americanas. Los viejos podemos echar piropos sin malicia. Es bonita, graciosa, vive para su marido, son dos enamorados metidos en un precioso nido allá en los altos del barrio de Salamanca. Y este general tan valiente y tan enérgico en campaña, éste que hemos visto recibido en triunfo en su tierra, pasando por debajo de los arcos fabricados por sus paisanos, orgullosos de contar con hijo tan preclaro de la ciudad andaluza; este general, se



sus canas han brotado en los campos de batalla, simpático á todos los partidos, soldado ante todo, malagueño en Málaga, madrileñísimo en Madrid, *alguien*, en fin, ahora que casi todos los viejos ya no son *nadie*.

Se discutía sobre cosas de cocina la otra noche en un Círculo elegante. Declaré que en Francia como en España soy el hombre del clásico cocido. *Mi olla, mi misa y mi doña Luisa*, dice el proverbio

pasaba la comida mirándose en los ojos de su mujer y recordando los años aquellos en que todos parecíamos refractarios á las dichas tranquilas del hogar. Contaba yo las mías, mi mesa de familia, mis noches de San Sebastián sin salir de mi casa, mi impaciencia por verme junto de nuevo con mis hijos en la misma calle donde viví con mi madre; y el general y su mujer se miraban, se miraban, se miraban y parecía que les faltaba algo.

¡Ya lo creo! Faltaba *Pepito*, que tiene costumbre de acudir á la mesa y sin dudapor haber convidados no le traían... Tal vez era yo quien le impedía venir, y se le oía llorar allá dentro...—¡Cómo! Yo, que he criado, cunado, velado, educado y adorado ocho hijos ¿seré un estorbo á la precencia de *Pepito*? ¡A ver, que venga enseguida ese caballero!

Y se presentó en brazos de la nodriza, sonriendo, alegrísimo, y tendiendo las manos.

Pepito tiene catorce meses. Aguinaldo y todos sus indios, Máximo Gómez y todos sus negros no pudieran con el general ni le convencieran de nada. *Pepito* le fascina, le convierte en niño como él; el general se olvida de todo, canta la jota, pone al chiquillo sobre la mesa, se lo come á besos, y allí empieza la série de ternuras que ha de durar toda la noche.

Pepito es blanco, rubio, de un rubio claro que da á sus cabellos todos los cambiantes del oro. Acabamos de comer y vamos á tomar el café al salón, y *Pepito* que no admite diferencias en el trato íntimo, se viene detrás, sólo, dando bandazos á lo largo del pasillo, con ese desequilibrio encantador de los primeros pasos de la vida. Se le hace corro, y el chiquillo con su faldilla blanca y sus cabellos dorados, parece enmedio de nosotros al niño Jesús de Nazaret que luego se llamó Cristo. Corre, grita, quiere hablar sin saber ninguna palabra todavía, y se le nota esa satisfacción que se refleja en el rostro de los niños cuando observan que se ocupan de ellos. Entre nosotros está también Aldana, fiscal del Supremo, otro de *aquellos* que formaban parte hace tantos años de nuestra banda de calaveras alegres madrileños... La generala es feliz viendo al hijo adorado enmedio de la tertulia íntima, y *Pepito* tiene el don de impedirnos hablar de otra cosa que de él. Todos felices y olvidados del mundo exterior; todos unos. De pronto, y sin poderlo evitar, impulsados por un movimiento de esos que no se contienen, nos echamos sobre la alfombra para estar más cerca de la atractiva criatura. Allí, revolcándonos sin ver más que al niño, jugamos todos! El general se entusiasma más que en los campos de batalla y los demás hacemos coro.—¡*Pepito*! ¡Viva España! ¡Adelante! ¡A ver esos valientes! Y *Pepito* grita y chilla y bate las manecitas, y nosotros le excitamos con nuevos gritos. El criado ha traído antes para que yo la vea la magnífica espada de honor que le regalaron al general

al volver victorioso; espada llena de brillantes y perlas, con dedicatorias entusiastas.—¡Dársela á *Pepito*!—¡No, que no puede con ella!—¡No importa! Y se la da uno de nosotros.—¡Qué se vá á cortar! ¡No se corta!—No tiene fuerza...—¡Que sí!—¡Por Dios, se va á hacer daño!—¡Adelante, *Pepito*!—¡A morir por la patria! ¡Viva España!

Y *Pepito* sin poder levantar el arma, y los demás temblando de miedo por sus manitas diminutas, le ayudamos á coger aquella espada memorable y se le pasea en triunfo por todo el salón, y la madre está embelesada, y cantamos la marcha de *Cádiz*, y el reloj da *las doce*.

¡Las doce!

¡Y pensábamos haber ido á un teatro cualquiera después de comer, y *Pepito* nos ha hecho pasar insensiblemente dos horas, tendidos en la alfombra jugando á la guerra!

La generala tiene que renunciar á salir; ya es muy tarde. *Pepito* ha trasnochado, como los calaveras de antaño, y su madre prefiere quedarse á acostar á su niño. Nosotros nos vamos todos juntos, y del barrio de Salamanca á la Puerta del Sol hay tiempo de hacer muchas y hermosas reflexiones:—Si á uno se lo hubieran dicho hace treinta años...—Yo no creía que el matrimonio era así...—Los hijos transforman, cambian el carácter, crean nueva vida.

—¿Sabéis lo que quiere decir todo esto?, digo yo. Que el calavera de buen género, el que hace, joven, la vida de joven, siempre resulta buen viejo; que los que se educan en falsos convencionalismos, entre jesuitas y maestros de espíritu estrecho, salen al mundo para egoístas, para hipócritas y no son los mejores padres y maridos. Lo importante en la infancia es adquirir la idea del honor, ser moral antes que devoto, franco y sincero sin hipocresía; porque llega un momento en que una mujer bonita y honrada nos subyuga y entonces nos convierte en padrazos... Todos los calaveras acaban paseando al niño por la noche...

Y estábamos ya en la Puerta del Sol, y el general, mirando el reloj, dijo:

—¿Y adónde voy yo ahora? Ya es muy tarde... Me vuelvo á casa... Puede ser que *Pepito* no esté dormido todavía.., ea, buenas noches.

EUSEBIO BLASCO.



RECUERDOS TRISTES

¡La historia de siempre!...
 La hermosa Consuelo,
 era una modista
 muy viva de genio,
 esbelta, delgada, morena, graciosa,
 con ojos muy negros,
 con labios muy rojos, con alma muy noble...
 El clásico tipo de la hija del pueblo.

Alfredo era un mozo
 gallardo y apuesto;
 sus padres, muy ricos,
 habíanse muerto;
 y había heredado cuantiosa fortuna
 que ufano y espléndido,
 derrocha en caprichos y orgías
 á más de lo mucho perdido en el juego.

Un día en Las Ventas
 estaba Consuelo
 con otras muchachas
 en un merendero,
 cuando á poco con varios amigos
 preséntase Alfredo,
 y al fijarse ella en él y él en ella
 crúzanse entrambos miradas de fuego.

En un organillo
 destemplado y viejo,
 un *schotis* marcado
 tocaba un chicuelo:

Alfredo al instante se acerca á la joven
 alegre y contento:
 la tiende su mano: Consuelo sonríe,
 y en un tierno abrazo se enlazan sus cuerpos...

El *schotis* termina:
 él la obsequia luego:
 gustosa la joven
 acepta el obsequio:
 Terpsícore y Baco de dicha inefable
 inundan sus pechos,
 y en tanto Cupido despierta sus almas
 de ardientes amores ardientes deseos...

Siguiéronse amando;

pasado algún tiempo,
 ya no era la joven
 una hija del pueblo:
 ya no era la humilde, la pobre artesana
 de sencillo aspecto,
 sino la señora que tiene doncella,
 que va en carruaje, que gasta sombrero...
 Era una de tantas
 que en la corte vemos
 luciendo brillantes
 y seda luciendo,
 que viajan, que visten á la última moda
 con lujo soberbio,
 que el mundo las brinda sin fin de placeres,
 y aun creen para ellas el mundo pequeño ..

Mas todo concluye;
 que nada hay eterno.
 Consuelo una tarde
 riñó con Alfredo,
 y ella entonces le habló de su honra;
 pero él con desprecio,
 la dijo, sin duda, queriendo ultrajarla,
 que había su honra pagado á buen precio ..

Jamás desde entonces
 á verse volvieron:
 él sigue como antes
 dichoso viviendo:
 corteja mujeres, frecuenta teatros,
 casinos, paseos,
 y ya no se acuerda de aquella modista,
 de aquella muchacha llamada Consuelo.

Y aunque ella tampoco
 se acuerda de Alfredo,
 conserva en su mente
 grabado el recuerdo
 de que ha sido pobre, pero ha sido honrada,
 y hoy echa de menos
 su humilde huardilla, su máquina "Singer"
 y exclama:—¡Dios mío, dichoso aquel tiempo!...

DEUSDEDIT



Bordado en sedas de colores, ejecutado por la Sra. D.^a Catalina Narváez de Ruiz, expuesto en la Academia de Bellas Artes de San Fernando.

PALIQUE

Un critico español censura á Zola, porque tal personaje de *París*, no es precisamente Mr. Tal ó Mme. Cual.

Y decide el critico, que eso es feo; no es arte. De modo, que la novela debe ser libelo ó no debe ser.

Va á llegar día en que la critica modernísima, que pide *actos*, no mera y femenil literatura, exija que el autor asesine, efectivamente, á todas las malas personas á quienes aluda en su novela.

**

Con este ideal ya empieza á cumplir *La Revista de revistas*, inglesa; la cual, *separándose* del critico español, en el socialista Mege de *París*, no ve rasgos de Jaurés y de Guesde, sino á Guesde sólo en persona.

Y menos mal que de Mege, no dice Zola nada injurioso.

Pero *La Revista de revistas*, inglesa, también ha descubierto el original de *Silviana*.

Y en efecto, publica su retrato.

Y como Zola... *se lo llama* á Silviana (catin)... resulta que *La Revista*, *se lo llama* á la actriz cuya fotografía nos enseña.

La critica de *principio de siglo*, va á estar en manos del cuerpo fiscal... y de la policía secreta.

**

¿No podría la *Revista de revistas* mandarme á mí un retrato de un señor *Incógnitus*, que le pone un prólogo á cierto libro de versos, reciente, titulado «Lontananzas»? Así podríamos por acá saber á quién no habría que encargar prólogos, ni epílogos, creo yo.

**

Empieza *Incógnitus*... «las nostalgias consoladoras». Lo mismo pudo decir... las *neuralgias consoladoras*...

Incógnitus ve la gente salir de misa y se enternece. Y se va á su casa y... «entré en mi despacho, cerré la puerta, miré por los cristales la multitud gozosa...»

Muy romántico, pero cierra la puerta. ¡Ah, burgués!

«Amor, sí. Porque en los días penosos, amor levanta.»

No son esos días del amor los más penosos.

Otros tiene peores.

«Aman porque viven, y viven... por eso... porque aman.»

Yo creo que uno ú otro... ó nada, pero las dos cosas no puede ser.

La verdad es que se vive... porque *otros* han amado, en días *penosos*.

**

A propósito, y perdone *Incógnitus* si le interrumpo. Recibo una... poesía, como si dijéramos, tan verde como patriótica.

La primer... estrofa la pongo, parte de ella, en fuga de consonantes, porque aunque yo no la entiendo, debe de ser una heroica atrocidad.

CANTARES-ESFEROIDES

(PRO PATRIA)

El caballo de Santiago,
en dos depósitos grandes,
ie.e.o.ue.a.á.e.e.e.
e.u.o.o.ó los yankees.

—Qué fué primero?

La gallina ó el huevo?

—Pregunta peregrina!

¡Para el yankee primero la gallina!

—

«Si estalló de *dentro* á *fuera*,

si estalló de *fuera* á *dentro*!»

Lo que va á estallar ahora

les va á entrar hasta los huesos.

COLÓN.

**

Perdóneme el ilustre almirante, pero no puedo hacerme solidario ni del espíritu, ni de la letra mucho menos.

**

«Con toda la pujanza de mis *sinceridades*»... continúa diciendo *Incógnitus*.

Prefiero la pujanza y la sinceridad, en singular, de Colón. La sinceridad no hace falta tenerla en plural, como otras cosas que sabe Colón.

**

En cuanto al poeta con quien *Incógnitus* contrae parentesco espiritual, mediante el prólogo; en cuanto al poeta...

Je ne saurais

pour un empire

vous le nommer.

Merece consideraciones por la modestia que muestra desde los primeros renglones.

Yo soy aquel (*Incógnitus*, no)

que un día

cruzó los mares

gimiendo bajo el peso

de los dolores,

colmado su amargura

con mis cantares.

Quien canta, su mal espanta; y este señor confiesa que sus cantares tienen tan mala sombra, que con ellos colma la amargura de sus dolores.

Es el colmo.

**

Y dice el desgraciado...

era la *noche*

de aquella *tarde*...

¡Infeliz! Hasta la noche se le echa encima antes que á los demás. Para él la tarde tiene noche. Que es como si Campoamor tuviera Carulla. A propósito:

**

LAS TRAGEDIAS D'AYOT

¡D'Ayot es largo,

la vida es breve!

Conque, hazte el cargo:

nadie lo bebe.

**

No quisiera ser Bremón
por todo el oro del mundo,
á no estar éste compuesto
de ciegos y sordo mudos.

**

UN REPENTISTA

Don Nuño empezó un poema;

Lo eterno lo fué á llamar...

y cuando lo concluyó...

ya no era de actualidad.

CLARÍN

EL CONDE SISEBUTO

Poema burlesco

RECITADO POR LA PRIMERA ACTRIZ DEL TRATRO LARA BALBINA VALVERDE, LA NOCHE DE SU BENEFICIO, EN EL SEGUNDO CUADRO DEL JUGUETE CÓMICO «LA ENREDADERA.»

A cuatro leguas de Pinto
Y á treinta de Marmolejo
Existe un castillo viejo
Que edificó Chindasvinto.
Perteneció á un gran señor
Algo feudal y algo bruto,
Se llamaba Sisebuto,
Y su esposa Leonor,
Y Cunegunda su hermana,
Y su madre Berenguela,
Y una prima de su abuela
Atendía por Mariana.
Y su cuñado, Vitelio,
Y Cleopatra su tía,
Y su nieta Rosalía
Y el hijo mayor, Rogelio.

—
Era una noche de invierno
Noche cruda y tenebrosa,
Noche sombría, espantosa,
Noche atroz, noche de infierno,
Noche fría, noche helada,
Noche triste, noche oscura,
Noche llena de amargura,
Noche infausta, noche airada.
En un gótico salón
Dormitaba Sisebuto,
Y un lebril seco y enjuto
Roncaba en el portalón.
Con quejido lastimero
El viento fuera silbaba,
E imponente se escuchaba
El ruido del aguacero.

—
Cabalgando en un corcel
De color verde botella
Rauda como una centella
Llega al castillo un doncel.
Empapada trae la ropa
Por efecto de las aguas,
¡Como no lleva paraguas
Viene el pobre hecho una sopa!
Salta el foso, llega al muro,

La poterna está cerrada,
«¡Me ha dado mico mi amada!»
Exclama, «¡vaya un apuro!»
De pronto, algo que resbala
Siente sobre su cabeza,
Extiende el brazo y tropieza
¡Con la cuerda de una escala!
¡Ah!... dice con fiero acento,
¡Ah! .. vuelve á decir gozoso,
¡Ah!... repite venturoso,
¡Ah!... otra vez... y así, hasta ciento.
Trepas que trepas que trepas,
Sube que sube que sube,
En brazos cae de un querube,
La hija del conde... la Pepa.
En lujoso camarín
Introduce á su adorado,
Y al notar que está mojado
Le seca bien con serrín.
«Lisardo..., mi bien..., mi anhelo,
«Unico ser que yo adoro»,
«El de los cabellos de oro»,
«El de la nariz de cielo»,
«¿Qué sientes, di, dueño mío?»
«¿No sientes nada á mi lado?»
«¿Qué sientes, Lisardo amado?»
Y él responde, «siento frío»
«¿Frío has dicho?... eso me espanta»,
«¿Frío has dicho?... eso me inquieta»
«No llevarás camiseta»
«¿Verdad?... pues toma esta manta.»
«Ahora hablemos del cariño»
«Que nuestras almas disloca»,
«Yo te amo como una loca»,
«Yo te adoro como un niño»,
«Mi pasión raya en locura»
«Si no me quieres me mato»,
«La mía es un arrebató»
«Si me olvidas, me hago cura.»
«¿Cura tú?... ¡Por Dios bendito!»
«No repitas esas frases»
«¡En jamás de los jamases!»
«¡Pues estaría bonito!»





«Hija soy de Sisebuto»
 «Desde mi más tierna infancia»
 «Y aunque es mucha mi arrogancia»
 «Y aunque es un padre muy bruto»
 «Y aunque temo sus feroces»
 «Y aunque sé á lo que me expongo»
 «Huyamos... vamos al Corgo»
 «A ocultar nuestros amores»
 «Bien dicho, bien has hablado»
 «Huyamos aunque se enojen»
 «Y si algún día nos cojen»
 «¡Que nos quiten lo bailado!»
 En esto un roneo ladrado
 Retumba potente y fiero,
 «¿Oyes?» dice el caballero
 «Es el perro que me ha olido»
 Se abre una puerta excusada
 Y cual terrible huracán,
 Entra un hombre..., luego un can,
 Luego nadie.... luego nada....
 «¡Hija infame!» ruge el conde
 «¿Qué haces con este señor?»
 «¿Dónde has dejado mi honor?»
 «¿Dónde? ¿dónde?.. ¿dónde?.. ¿dónde?»
 «Y tú, cobarde, villano»
 «Antipático, repara»
 «Como señalo tu cara»
 «Con los dedos de mi mano».
 Después sacando un puñal,
 De un solo golpe certero,
 Le enterró el cortante acero
 Junto á la espina dorsal.
 El joven, naturalmente
 Se murió como un conejo,
 Ella frunció el entrecejo
 Y enloqueció de repente.
 También quedó el conde loco
 De resultas del espanto,
 Y el perro..., no llegó á tanto
 Pero le faltó muy poco.

Desde aquel día de horror
 Nada se volvió á saber
 Del conde, de su mujer
 La llamada Leonor,
 De Cunegunda su hermana,
 De su madre Berenguela,
 De la prima de su abuela
 Que atendía por Mariana,
 De su cuñado Vitelio,
 De Cleopatra su tía,
 De su nieta Rosalia
 Ni de su chico Rogelio.

Y aquí acaba la leyenda
 Verídica, interesante,
 Romántica, fulminante,
 Extremecedora, horrenda,
 Que de aquel castillo viejo
 Entenebrece el recinto
 A cuatro leguas de Pinto
 Y á treinta de Marmolejo.



NUESTRAS ACTRICES



SRTA. CANCIO, *del Español*

LE DERNIER CRI

En opinión de ilustres escritores, el arte de la palabra, ni ha progresado ni puede progresar; no le sucede lo que al arte de la zapatería, por ejemplo, ya que cada día se hacen más bonitos, elegantes y cómodos zapatos.

Respeto mucho opinión tan autorizada, pero no estoy conforme con ella. Creo á pies juntillas que hoy se escribe mejor que ayer, como mañana se escribirá mejor que hoy.

Prueba al canto.

¿No se han fijado ustedes en que ya el singular no está de moda, acaso por cursi, pálido, gris y poco significativo? ¿en que ya en artículos y novelas y dramas no se ven más que plurales?

Antes se decía, v. gr., caridad, honradez, prudencia; ahora se dice caridades, honradeces, prudencias.

Al pronto, no pensando en ello, parece que la cosa no tiene importancia. ¿Qué más da decir negrura que negruras, virginidad que virginidades? Pues, no señor, no da lo mismo.

Porque esos plurales tan insignificantes á primera vista han operado una radicalísima revolución en el lenguaje literario, mejorándolo en tercio y quinto y prestándole variedad, elegancia, energía y todo el color y la fuerza de expresión que antes le faltaba.

Así, como suena.

Si yo digo que la fealdad de Tirifila es extremada, nadie se imaginará á la infeliz criatura tan fea como es en realidad. Pero si digo que en el rostro de Tirifila se han cebado todas las fealdades, no habrá de seguro quien no le haga á Tirifila la cruz como al demonio.

«El lívido cadáver yacía descompuesto sobre la blanca mesa del anfiteatro». Así hubiera dicho cualquier escritorzuelo chapado á la antigua. Cualquiera de la nueva hornada diría lo mismo de esta otra manera: «El cadáver, cubierto de todas las livideces y sujeto á todas las descomposiciones, yacía sobre las blancuras de la mesa del anfiteatro».

Comparen ustedes una frase con otra, y confiesen con imparcialidad que el cadáver resulta bastante más muerto en la segunda que en la primera.

En los artículos políticos el flamante estilo es de efecto infalible. ¿Qué partido puede resistir una pedrea por este orden? «Arrastrado por todas las ambiciones, estimulado por todas las concupiscencias, sin virilidades en los esfuerzos ni rectitudes en los propósitos, conduce á la nación á los abismos de todas las anemias y de todas las podredumbres.»

Al día siguiente de publicado un párrafo así, no hay otra solución que la crisis.

Tampoco debe echarse en saco roto esta descripción de un pobre desheredado de la fortuna: «Agobiado por todos los cansancios, en la frente todos los sudores y todas las demacraciones en las mejillas; con todas las hambres en el estómago y todas las ignorancias en la inteligencia y todas las desnudeces en el cuerpo y.....»

Y no sigo porque no quiero que estalle en seguida la revolución social.

Lee usted claridad y nada; pero lee usted claridades y no ve claro en tres meses. Se lee sin riesgo hedor, pero hedores no se puede leer sin taparse previamente las narices.

Si en un capítulo de un libro á la última, dos jayanes se dan de palos, el curioso lector sale magullado sin remedio. Porque en el día los palos no se dan como se quiera, sino con todos los ímpetus.

Ahora nadie siente nostalgia, sino todas las nostalgias. Y hay quien tiene imbecilidades por gruesas y miedos al pormayor. Hay también quien colecciona lascivias y moribideces como quien colecciona sellos de correo.

Mucha gente anda ya con pausadas lentitudes, ó mira con torvos estrabismos, ó saluda con distinguidas urbanidades, ó come con insaciables glotonerías.

Pero ¿á qué gastar más tinta ni más papel en hacer patente lo que salta á la vista y se entra por los oídos y se ofrece al entendimiento con diafanidades luminosas?

El arte de la palabra progresa, digan lo que quieran los ilustres escritores aludidos al principio. Y para ello no necesita del esfuerzo soberano de un grande ingenio, ni del saber acumulado por las generaciones.

El secreto de su progreso estriba á lo mejor en lo más sencillo, en lo más tonto.....

Basta pluralizar todas las palabras para que una lengua parezca otra.

Y así, como los señores innovadores no se vayan á la mano en el uso de los plurales, pronto tendrán que hablarnos en griego para mayor claridad. O nosotros tendremos que imponerles todos los silencios y encerrarlos en todos los mutismos.

ALVARO PEREZ.

GACETA DE MADRID

Se hicieron las elecciones. Blancos ó rojos, todos los nuevos diputados serán lo mismo que los de ayer y lo mismo que los de mañana—si los hay. ¿Y por qué no? ¿Qué motivos existen para que, por ejemplo, republicanos ó socialistas procedan de distinto modo que monárquicos? Hombres son unos y otros, y la misma influencia sufren del medio en que se mueven. Yo no condeno lo que los «padres de la patria» hacen; me parece muy natural; *tranchons le mot*: lo aplaudo. Se portan como deben. Monárquicos, republicanos, socialistas, anarquistas (si á las Cortes fueran) todos, todos caminan por los mismos pasos, y transigen y contemporizan y chanchullean. Esto es consolador; se trata de la bancarrota del parlamentarismo (con algo más... que es la democracia). Ante la ineficacia del poder legislativo, no cabe predicar el retraimiento; cabe votar... por la supresión del Parlamento. Seamos lógicos; ó admitamos que el mal es pasajero, accidental, privativo de circunstancias modificables (en cuyo caso nos declaramos nosotros mejores que los otros, los actuales, *bajo nuestra honrada palabra*); ó veámoslo en la esencia misma del organismo social. Por mí, creo que el hombre es igual en idénticos medios... con nombres distintos. No hay mejor ni peor. La relatividad es ley de vida; virtud, valor, inspiración, todo es circunstancial. Todos tenemos el mismo derecho á vivir. Y si esto es cierto y justo, desde el punto de vista de la moral religiosa (cristiana sobre todo), lo es mucho más mirado á través de la moral utilitaria. Bajo este último aspecto—extremando la paradoja á la Proudhon—podría proclamarse la indiferencia de las acciones humanas, y pudiera llegarse á no ver diferenciación moral entre los hombres. En efecto, si no hay más móvil que el bienestar, ¿cómo aplaudir al que se sacrifica, y cómo condenar al que se reserva? Ambos proceden del mismo modo, impulsados por lo mismo, y ambos tienen, por consiguiente, igual derecho á ser juzgados con idéntico criterio. Puestos aquí, pensando ya de esta manera, se acepta como consecuencia lógica la *renunciación universal*, la ineficacia, mejor, la injusticia de la lucha, la vanidad de los hombres y de las cosas, la *infinita vanidad del tutto*. Y véase, pues, como el ser tan místico como el santo de Asís no «empece» para aplaudir los chanchullos parlamentarios, (y ustedes perdonen). ♦♦

Un patriota: ¡Salvemos el honor! ¡Viva la patria honrada! Hay que ir á la guerra con los Estados Unidos... ¡Arriba la gloriosa bandera de Pavía y de Bailén! *Un hombre «práctico»*: Esa guerra sería una gran desgracia. El soldado español es el más valiente de todos los soldados. Llevad al infante alemán á la manigua y no resistirá dos días de fatiga... *Pero* no tenemos dinero, no tenemos barcos, ¿cómo vamos á pelear con nación tan poderosa? *Un patriota*: ¡Moriremos con gloria! *Un hombre «práctico»*: ¡Insensatez! las naciones no son grandes por sus victorias ó por sus derrotas; son grandes por su trabajo, por su industria, por su comercio, por sus artes. *Un patriota*: Sufrir las imposiciones de ese pueblo es una vergonzosa humillación. Hay que contestar á la osadía con la arrogancia, á la injuria con el golpe. Antes la derrota que el deshonor, antes la ruina que la afrenta. *Un hombre «práctico»*: No hay deshonor en la justicia; no hay afrenta en la prudencia. Reconocer el derecho no es humillante. *Un patriota*: Vencidos ó triunfadores, seremos ante el mundo un pueblo heroico. Quien defiende su honor con energía es digno de universal respeto. Los débiles son grandes por su voluntad, no por sus fuerzas. *Un hombre «práctico»*: Quij tismo es arrojarle á empresas de punto de honor arriesgando en ello hacienda y vida. No son como los hombres los gobiernos; toman aquellos sobre sí la consecuencia de sus acciones; caen las de estos sobre gentes que sosegadamente viven sin curarse de maravillosas aventuras. *Un patriota*: ¡Cobardía! *Un hombre «práctico»*: ¡Virtud! *Un patriota*: ¡Viva el honor! *Un hombre «práctico»*: ¡Viva el trabajo! ♦♦ *Cosas de este*. Hay algo que halaga más á la mujer que la admiración de los hombres; la envidia de las mujeres.

J. MARTINEZ RUIZ.



—¿Cómo vas tan á cuerpo, Valderrado?
—Tengo el abrigo en casa de la Evarista...

—¿La señora de López el diputado?
—No: la mujer de Pérez el... prestamista.



Si fuera á decirle al cura todo lo del otro día, tengo por cosa segura que no me perdonaría.

¿CÓMO SALUDA D. JOSÉ? por Xandaró



D. José es uno de los hombres que saben distinguir...



Y saben saludar; p. o.: saluda al presidente de la junta de la cual él es vocal...



A un sobrino y heredero y á sus protegidos.



A un compañero de calaveradas..
¡Adios tú!



Al jefe del negociado Z.
..... ¡Siempre es bueno conservar ciertas relaciones!



Al casero, sastre, y demás víctimas del deber.



Al profesor de esgrima...



(A una... amiga)



A los socios del Ateneo cuando tiene que dar una conferencia.



A sus empleados:
¡Adios señores!..



A un señor que le ha lecho una charranada!



El sabe dar á cada uno lo suyo.

DE LITERATURA



EMILIO VAAMONDE

LIBROS

Vaamonde es de casa. Colabora constantemente en este periódico, y aquí se publicó por vez primera uno de los mejores *Diálogos*—para mi gusto el mejor—de los contenidos en el pequeño volumen que con ese título acaba de publicarse. Vaamonde, poco respetuoso de creencias, leyes y convenciones, tiene el valor de decir sin atenuaciones, lo que muchos piensan y callan. Audacia muy loable cuando es sincera. La sinceridad me enamora y por eso me gustan los *Diálogos* de Vaamonde, por creerlos fiel reflejo de su pensamiento de hoy; deseo que escriba más adelante otros muy diferentes, que sean expresión no menos fiel del pensamiento de mañana. Celebraré que no olvide los preceptos de Anacreonte y Cátulo, y cuando el oro de su barba se convierta en plata, sin que le rinda el peso de la edad, siga

*llenando su copa reluciente
de Samos y de Chipre, juntamente*

y pueda de Crisis y Melisa

*absorto en los hechizos,
coronado de pámpanos y rosas
mezclar entre sus manos temblorosas
blondos y negros rizos.*

Pero no celebraría menos reniego de su enamoramiento del *Hombre-Dios*, que al fin y al cabo es un Dios de guardarropía, —¡Mire Vd. Vaamonde que considerar dioses, aunque sólo sea por participación de especie, á muchos hombres que Vd. y yo conocemos!—y saber que el hastío, “frío é implacable,” no se sienta ya al borde de su lecho. ¡Pero en fin, todo esto

puede ser cuestión de gustos y personalísimos sentimientos; lo que es cuestión de justicia, es ponderar la sonoridad de prosa y la virilidad de pensamiento de estos *Diálogos*, que como obras de arte, todos por igual me gustan, menos uno: el primero, que la misma amistad y cariño que tengo á Vaamonde me obligan á decirle que es una manifiesta injusticia, y la injusticia no es digna de hombres como él. Quédense esos pequeños desahogos del amor propio molestado, para los impotentes; pero quien como Vaamonde puede contestar á la crítica creando obras de arte como lo son algunos de sus diálogos, no debió jamás escribir cinco versos que sobran en el de las águilas, diálogo que, créame Vaamonde, porque le quiero bien, constituye fea mancha en su hermoso libro.

SE DICE:

El viernes 18 de Marzo llegó Galdós á Madrid de regreso de su expedición á Navarra, Vizcaya y Guipúzcoa; el sábado 19, se levantaba á las seis de la mañana y comenzaba á poner en orden sus notas y construir el esqueleto del libro. El lunes 21—día de San Benito—á las ocho de la mañana comenzaba la primera cuartilla, y el viernes 1.º de Abril, entregó á la imprenta cien cuartillas de *Zumalacárregui*, primera novela de la tercera serie de Episodios Nacionales, que se pondrá á la venta en los primeros días de Mayo.

¡Eso se llama trabajar! Y una vez puesto al yunque, don Benito seguirá con regularidad y constancia su tarea, hasta terminar en cuatro años los diez libros en preparación en los que nos ha de retratar la sociedad española en el periodo transcurrido desde el primer sitio de Bilbao hasta el casamiento de D.^a Isabel II. El primer episodio próximo á publicarse comienza en la toma de Villafranca por las tropas de Zumalacárregui y la sorpresa de Descarga; sigue al héroe carlista en su marcha triunfal por Tolosa, Vergara, Eibar, Durango; le acompaña al sitio de Bilbao, donde cae herido, y relata aquella agonía paseada de Bilbao á Cegama en hombros de los granaderos y termina la desdichadamente en manos del curandero *Petruquillo*. A *Zumalacárregui* seguirá *Mendizabal*, y es muy fácil que entre dos episodios, ó entre el segundo, y *De Oñate á la Granja*, que será el tercero, nos dé D. Benito una novela contemporánea, en la que piensa estudiar el sistema penitenciario y cuya acción se desarrollará parte en el presidio de Alcalá y parte en la cárcel Modelo.

Un dato curioso y que caracteriza admirablemente á nuestros editores. La tercera serie de *Episodios* se anuncia como un gran éxito de librería; los pedidos son ya muy importantes; la curiosidad del público es grande y la cifra de venta será seguramente de las mayores que se han conocido en España. Pues bien, los editores que cuando Galdós se separó de Cámara le dejaron sólo sin ofrecerle ayuda, ni aun consejos, y por el contrario, andaban como pájaros de mal agüero, cantando su próxima ruina, ahora que ven el negocio claro y fácil, asedian á D. Benito y le abrumaban con proposiciones y ofrecimientos. Felizmente, Galdós, para nada los necesita.

Armando Palacio Valdés, que desde la publicación de la hermosa novela *Los majos de Cádiz*, no había dado señales de vida literaria, está escribiendo una novela cuya acción comienza en Asturias. Pero desgraciadamente no podemos leerla hasta el próximo invierno.

Luis RUIZ DE VELASCO,

Chismes y cuentos

Antes de empezar debo hacer una aclaración importante.

Yo no soy el encargado de esta sección desde 1.º de Marzo. Como he venido siéndolo durante quince años y en ella he expuesto libremente mis ideas, pudieran muy bien los habituales lectores del periódico suponer que no había habido cambio de persona y sí de opiniones. Por lo cual me conviene recabar para mi sucesor libertad completa.

Digo esto porque precisamente en los momentos actuales es interesante el rumbo que pueda tomar la publicación y es preciso que á nadie llame la atención, si la hubiere, la diversidad de juicios.

Por ejemplo, (y conste que esto es hablar por hablar, porque de cierto no sé nada) tal vez al actual encargado de los *Chismes* le parezca de perlas la autonomía, que yo siempre he tenido por disparate de gravísimas consecuencias y por un acto de debilidad del gobierno... Y es muy justo que á mí no se me cuelgue la evolución, ni mi sucesor se encuentre atado y cohibido, para decir lo que piensa, por la historia antigua del periódico.

Así pues, en lo sucesivo yo firmaré todo lo que haga y á nadie le chocará tal cual diferencia de criterio que pudiera surgir en determinadas cuestiones, puesto que en esto sigue el MADRID CÓMICO sus tradiciones honrosas, siendo campo abierto á todas las ideas....

Hecha esta salvedad, y dejando á un lado la modestia, debo participar á ustedes que no tomo hoy la pluma para otra cosa que para hacer constar, ahora que soplan en todas partes vientos belicosos, que yo, sólo yo, fui el primero que en estas columnas me atreví, en veras ó en bromas, á pedir la guerra contra los Estados Unidos.

Claro está que parece ridículo que un periodista de tres al cuarto se meta á dar consejos á los poderes públicos, pero sobre que eso es moneda corriente y no valen mucho más que yo los queridos compañeros que opinaban lo contrario, los hechos han venido á demostrar, al cabo de los años mil, que no hubiera estado de más seguir mis humildes consejos.

En estas cuestiones complicadas suele pesar más un adarme de sentido común

que cien arrobas de matemáticas sublimes.

El mismo día en que los Estados Unidos resucitaron el expediente de la indemnización Mora, con el propósito evidente de empezar á ayudar á la insurrección por todos los medios, aquel mismo día, y en esta misma sección dije yo al ministro, sobre poco más ó menos:

—¡No! ¡por Dios! ¡no haga V. E. la barbaridad de hablar de eso siquiera! Y si los reclamantes insisten, conteste vuestra excelencia: «Oro no tenemos, pero estamos dispuestos á pagar los treinta millones... ¡en balas!»

Con una contestación tan sencilla y tan... española se hubiera acabado la guerra inmediatamente y nos habiéramos ahorrado millares de vidas y millones de pesos, mucho mejor que con todos los gobiernos insulares inventados por la imaginación acalorada del señor Moret, que, en mi opinión, es hombre que no sabe lo que trae entre manos.

Después, á cada reclamación de mister Taylor, á cada advertencia de Cleveland y Mac-Kinley, francamente amistosas, daba yo la voz de alarma para que nuestros gobernantes no se dejaran engañar como chinos, y les aconsejaba un día y otro liarse la manta á la cabeza, echar por la calle de en medio y... entregar guapamente los pasaportes al embajador de los Estados Unidos... dispuestos á aguantar el chubasco que viniera.

Ahí están las colecciones de MADRID CÓMICO, que no me dejarán mentir.

Lejos de hacerme caso, los directores de la cosa pública se empeñaron en rebajar un día y otro día la dignidad nacional con concesiones bochornosas... Dieron explicaciones por el incidente del *Alliance*, amonestaron al Sr. Concas, permitiendo que los comisionados yankees recorrieran la isla, que los periódicos filibusteros de la Habana insultaran á nuestro ejército, que no se fusilara á los tripulantes del *Competitor*, que se escapara Evangelina Cisneros, que de todas partes se levantara un clamoreo estúpido en favor de los infelices reconcentrados, base y sostén de la insu-

rección, y que se absolviera á Sanguilly y que nos pisotearan, injuriaran y escarnecieran villana y asquerosamente los periodistas, los diputados y los senadores norteamericanos.

Entretanto no reunían nuestras Cortes, tapaban la boca de nuestra prensa y buscaban alianzas tardías con las demás naciones para que se rieran de nosotros.

Los Estados Unidos, favoreciendo descaradamente á los separatistas, no han ocultado jamás sus designios; han dejado partir de sus puertos expediciones de armas y combatientes, han reclamado de todo y por todo, y se han preparado para la guerra tranquilamente sin más precaución que la de participarnos todos los meses de una manera oficial que nos querían mucho.

Y ahora (¡á buena hora!) salimos con que España tenía más recursos de los que parecía (como yo había dicho); con que podía haberse opuesto desde el principio á ingerencias bochornosas en sus asuntos, y con que la guerra es punto menos que inevitable.

No hay un sólo español que no crea que podemos sostenerla dignamente (salvo los tenedores de papel del Estado, que pasarían por la venta de la isla con tal de asegurar el pago del cupón); pues si esto es á estas alturas, ¿qué hubiera sido ¡santo Dios! antes de hacer el esfuerzo de mil millones y de doscientos mil hombres derrochados tontamente?

No vayan ustedes á creer que yo supongo que esa intervención armada con que nos amenazan á diario nuestros buenos amigos la van á llevar á cabo como si se bebieran un vaso de agua.

Al contrario, creo firmemente que hay aquí alientos para que no se apoderen de Cuba sin regarla con ríos de sangre... Pero hace falta que los que mandan estén á la altura de los que obedecen, porque de lo contrario nos exponemos á un tratado vergonzoso y prematuro, imitación de los que nos han hecho perder las demás colonias.

Mac-Kinley ha dicho que llevará socorros á los reconcentrados aunque sea en las puntas de las bayonetas. ¡Si creará ese

majagranzas que nuestros soldados tiran con merengues!

¡La intervención armada!

Si yo fuera ministro de Ultramar, hubiera dicho á estas horas á Mr. Woodford:

—¿Qué quieren ustedes? ¿Enviar un ejército de cien mil hombres? Pues si no tienen ustedes barcos de transporte nosotros les ofrecemos gratuitamente todos nuestros trasatlánticos, y juramos además por nuestro honor ayudar á las operaciones del desembarco. Pero advirtiéndole que, una vez en tierra, nos vamos á ver las caras y... es posible que no queden ni los rabos á los quince días.

Porque no hay que darle vueltas. Con un ejército de soldados españoles aclimatado y aguerrido; con ochenta mil voluntarios dispuestos á todo... y con la ayuda del vómito negro, que para algo había de servirnos alguna vez..., esas legiones de menstruales sin patria, mercenarios y advenedizos, son aristas que se lleva el viento.

Y en cuanto al dinero... ¡aquí hemos sostenido guerras en todo el mundo cuando no teníamos dos pesetas! ¡Y era cuando vencíamos precisamente!

Trabájese por la paz en buen hora, con tal que no nos cueste una humillación (lo cual es casi imposible), pero si esa nación de mercaderes se empeña en que haya guerra... vamos á la guerra con la seguridad absoluta del triunfo, pidiendo cuentas á los espíritus pusilánimes que no nos han llevado á ella cuando debían.

He dicho, y hasta otra.

SINISTRO DELGADO.

La prensa amarilla—así llaman á la prensa jingoista—se opone terminantemente á que la escuadrilla llegue á Cuba.

El gabinete presidido por Mac Kinley considerando justa la indicación de los órganos de la opinión, trató del asunto.

Pero Mac-Kinley se opuso.

¡Qué hubiera sido de la escuadrilla si Mac-Kinley en vez de oponerse al gabinete, se opone á su paso!

Para llenar debidamente el padrón porque la Hacienda se guía ahora para el impuesto sobre cédulas, hay que saber teneduría de libros, derecho civil, economía, hacienda... vamos casi hay que ser doctor en Derecho y en Ciencias Matemáticas.

¡Cuánto más sencillo es aquello de:—La bolsa ó la vida!

Y el resultado viene á ser el mismo.

Porque ¡mire Vd. que obligarle á uno á estudiar los amillaramientos, para darle el disgusto de saber como le dejan encueros!

¿Y qué es eso de impuesto sobre cédulas?

Pues una contribución sobre otra contribución. Es... llover sobre mojado.

Y si no es eso, habla muy mal La Hacienda, y asusta á uno por sus malas explicaderas.

Si se trata del pago de la cédula, llámese impuesto de cédulas. Pero como las cédulas ya son dinero de menos, impuesto sobre las cédulas, parece que es cobrarle á uno algo por la gracia de haberle cobrado ya la cédula.

¡Pobre contribuyente! Te matan de hambre y te vuelven tarumba!

Un delegado de un gobernador disparó un revolver contra un alcalde.

¿En nombre del Gobierno?

Puede que ahora sea así el juicio sumarisimo.

Dice Stecchetti, ó por lo menos Jurado de la Parra,

un corazón de virgen ó de arpía.

O de arpía virgen.

También hay arpías virgenes. Yo conozco muchas. Y es natural. Como que se necesita ser arpía para atreverse con ellas.

Dice Tribunal de hecho de la Parra;

«Ya sabéis cuán mi amores profundo»

Ya sabe Jurado «cuán» eso no está bien dicho.

Ese «cuán» parece un coin.

Huye, Parra, de coins y de cuanes, que dan, cuán más profundos, más afanes.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

Un novato.—Versifica Vd. muy bien, pero debe Vd. comprender que no son esas cosas propias para este periódico.

Cinifé.—Lo digo lo mismo. Poeta es usted; haga Vd. algo más interesante ó ameno, y tendré mucho gusto en publicarlo. Cosas que van muy bien en un libro de poesías, aquí no pegan.

Pataplin.—Acepto los consejos y tomo los que me gustan. Solicito su colaboración para salvarnos. ¡Ah! Gracias.

R. V. y P.—Tiene gracia, pero, camarada... es mejor no menearlo.

Peteneras.—Es cursi salir por ídem—este ídem, equivale á peteneras—en asuntos patrióticos, sobre todo en estos momentos.

I. B. T.—Me gustan sus cantares, sólo que son demasiado apresianos. ¿No podría escribir algo más alegrito?

Frailuco.—Venga la firma.

L. E. (Barcelona).—¿No ha pensado usted en los padres de familia? Envíe algo menos gráfico.

Un congrio.—El seudónimo me daba hecha la contestación, pero no me gusta ofender á nadie.

¿Vale?—Poca novedad en los asuntos. El público tiene tremenda indigestión de «judías con felicidad» y de «manzanilla patriótica».

Z. Z. Z.—No sea Vd. maldiciente, ni en ondecasílabos. Algún cantar no está mal, pero ¡son tan poquita cosa!

¿Publicable?—Ya lo creo: en un periódico de distinta índole.

Clarinete.—¿Un consejo? Mida Vd. bien los versos, y no mezele Vd. consonantes con asonantes, porque eso es muy feo, hasta en los Estados Unidos.

Alhamar.—Pero ¿todavía hay quien escriba orientales? ¡Válgame la sombra de Arolas!

Jeorvi.—Haga Vd. bien en contarle á la luna todas esas cosas que á nadie nos importan un bledo.

A. V. de P.—Tan inocente el cuento, como su propio héroe Pepín.

J. R. (Barcelona).—Para publicar aquí dibujos, se necesitan sólo dos cosas: dibujar bien y tener ideas originales, y por la muestra le faltan á Vd. un par de esas dos condiciones.

B. L. (Valencia).—¡Pobre López Silva y cómo le están poniendo sus imitadores!

N. A. L.—Otra vez será ¿eh?

Mi conguibus.—S. F. P. (Jerez).—R. O.—

Zeraus.—Tagüenca.—Kupai.—Centellas.

J. G.—J. G. V. (Rous).—El novio de Paquita.

X. X. X.—El autor.—Un chico muy listo.—Madrid Cómico.—Nansen.—A. S.—

R. A.—R. S. S.—El de marras.—Clarito.

L. M. M.—M. G. E.—Languidez.—¿Qué no?

C. M. R.—18 III 98.—Solimán.—

P. F.—Melindres.—Fray Cardillo.—

A. G. O.—D. A. A.—Un botarate.—B. V.—

W. [R.—Rompolez.—Ruflanchas.—L. G.

M.—E. G.—T. C. M.—M. E.—E. A. de la

C.—M. A.—No sirve nada de cuanto tuvieron Vds. la comodidad de enviar.

Á fin de evitar reclamaciones, advertimos á todos los CORRESPONSALES de ULTRAMAR ó del extranjero, que el franqueo es á cargo de los mismos.

RESFRIADO: los, catarros, asma, bronquitis se curan y evitan con las pastillas Morelló.

MADRID—Est. tip., S. Hermenegildo, 32 dup.

Pedid en todas partes el célebre
Anís del MONO.

CORRESPONDENCIA Á D. BERNARDO RODRÍGUEZ
Administrador propietario.

AGUA DE LA MARGARITA EN LOECHES.—Antiescrupulosa, antilimpética, antisifilítica, antibiliosa, antiparasitaria y reconstituyente.—Según la clínica, está probada de una manera indudable la acción verdaderamente específica del agua **LA MARGARITA** por la prontitud y seguridad con que cura la influenza ó dengue en sus distintas manifestaciones y formas diversas que reviste, y de tal manera actúa el agua de **LA MARGARITA** en esta enfermedad, como en la erisipela, prurigomenta, etc., y demás parasitarias, que aplicada el agua en los primeros momentos, produce un efecto verdaderamente abortivo. Como medicamento de causa, es un gran medio preservativo en los casos que reinan epidémicamente, ó sin esta circunstancia, para la tuberculosis, siempre que haya señales de una evidente predisposición á ella en los niños y en los adultos. Débese esta gran eficacia de este precioso medicamento, según la ciencia médica, á una acción peculiar de conjunto y que no puede otorgarse á ninguna otra agua más ó menos similar, y mucho menos á las falsificadas, aunque se llamen naturales. Una cucharadita en cada comida da apetito y preserva de cólicos. Por todo esto el Dr. D. Rafael Martínez Molina, primero, y muchos otros después, han dicho que con esta agua se tiene **LA SALUD A DOMICILIO** y de ahí su grandísima venta de más de dos millones de purgas. Instrucciones, datos, etc., en el **UNICO DEPÓSITO CENTRAL**, Jardines, 15, bajos.—**VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS Y DROGUERIAS DEL REINO Y EXTRANJERAS.**

ESPUELAS «CROOK» Indispensables á los ciclistas para subir cuestas. Un par 10 ptas, 3 pares 25 ptas. Se envían certificado; 25 cts. más. Atocha, 36, 2.º



Los mejores de
estómago empuja
ra é intestinos
los vómitos
decaencia
atrofies y pe-
sader se me han cu-
rado á la primera lo-
ma de los
POLVOS de D. KUNTZ
ESTOMAGO ARTIFICIAL
Caja 750 medicina 4
Madrid Farmacia Arenal 2
Barcelona Rambla de las Flo-
res 4

BICICLETAS Y TANDEMS «ALLRIGHT»
lo mejor y lo más barato. G. Green,
Bordadores, 3

M. GALVEZ
CALLE DE LA CRUZ, NÚM. 1.
COMPR
y venta de sellos

CHOCOLATES Y CAFÉS
DE LA
COMPANIA COLONIAL

TAPIOCAS-TES

50 Recompensas industriales

DEPÓSITO GENERAL
CALLE MAYOR, 18 Y 20
MADRID

BICICLETAS
LOZANO

14, PASEO DE RECOLETOS, 14
Velódromo de aprendizaje,
23, Paseo de la Castellana, 23.

ESCOFET, TEJERA Y C.ª

FÁBRICAS

DE PAVIMENTOS

DE MOSÁICOS HIDRÁULICOS

Piedra artificial

Baños, Fregaderos,
Peldaños en aglomerado de marmol,
Balaustres, Florones, Artesonados
y demás artículos para la construcción
y decoración.

PORTLAND

INGLÉS Y FRANCÉS
DE LAS MEJORES MARCAS

EN BARRICAS Y SACOS

CAL DE TEIL Y CEMENTOS

DE LA SOCIEDAD

J. & A. PAVÍN DE LAFARGE

(Representación exclusiva)

CEMENTO CATALAN

Arena de marmol para estuco.

AZULEJOS

18, Alalá, 18.—MADRID.—18, Alcalá, 18.

8, Ronda S. Pedro, 8 BARCELONA 8, Ronda S. Pedro, 8.

7, Rioja, 7.—SEVILLA.—7, Rioja, 7.

RELOJES CHIQUITOS

DE ACERO «NEGRO»

CON INICIALES Ó NOMBRE, CADENA Ó ESTUCHE,

DE 25 pesetas EN ADELANTE

CARLOS COPPEL

25, Fuencarral,

Fijarse bien, únicamente en el núm.

25

CATÁLOGO ILUSTRADO GRATIS

Esta casa garantiza la buena marcha de sus relojes.

Los que no marchen bien se cambian por otros.

CARTÓN CUERO

PARA TEJADOS

MADRID: Calle de San Bernardo, 14

BARCELONA: Roviralla y C.ª—Ancha, 24.

Verdadero papel SUSINI

Pectoral higiénico.—Ceniza blanca.

VENTA AL POR MAYOR Y MENOR

MADRID: Calle de San Bernardo, 14.

BARCELONA: Roviralla y C.ª—Ancha 24

FABRICA DE

GALLETAS Y BIZCOCHOS DE FANTASIA

DE

VENANCIO VAZQUEZ

Pedirlas en todos los ultramarinos y hoteles.

DESPACHO CENTRAL: CUATRO CALLES

MADRID—POZUELO

!!! HERMOSAS !!! conservad vuestra
dentadura usando la

PASTA DENTÍFRICA EXCELSIOR

única que os puede satisfacer y dar positivos re-
sultados. CARIES, SARRO, MANCHAS, todo
desaparece. Elegante caja de cristal.

PTAS. 1,25 en el único depósito en Madrid,

DROGUERIA CENTRAL

Jacometrezo, 60.



Intensivo, suprime el Copaliba en
bebidas y inyecciones. Cura los fujos.

48 HORAS

Muy eficaz en las enfermedades de
la vejiga: Cistitis del
cuello, Catarro de la ve-
jiga, Hematuria. Cada
Cápsula lleva el nombre
PARIS, 8, rue Violante,
y en las principales Farmacias.



DROGUERIA Y FARMACIA

de los Hijos de Carlos
Uzurrún. — Esparteros, 9.